

## Autosuficiencia y soberanía alimentaria<sup>§</sup>

*Juan N. Guerra Ochoa<sup>§§</sup>*

Cuando se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) y se acordó que en 2008 se liberara la importación del maíz y el frijol, el temor de todos los productores nacionales era que nos iban a inundar con granos muy baratos y se iba a caer la producción. Resulta paradójico pero en este momento no hay granos baratos en el mundo. Traer maíz aquí cuesta más de tres mil pesos cada tonelada; y traer frijol cuesta arriba de 10 mil pesos.

En Zacatecas, los productores quieren rematar su frijol en tres mil pesos; están buscando quién se los compre en tres mil pesos. En el caso del maíz, se vendió el año pasado, y es lo que hay ahora en existencia, en un promedio de mil 500 pesos. Esa cantidad recibió el productor por parte del comercializador, hubo otros apoyos, pero en general eso es lo que aportó el coyote, la empresa o quien sea.

---

<sup>§</sup> Versión de audio editada.

<sup>§§</sup> Diputado federal en la LX Legislatura (2006-2009). Integrante de la Comisión de Puntos Constitucionales, de la Comisión de Régimen, Reglamentos y Prácticas Parlamentarias y de la Comisión de Hacienda y Crédito Público.

Hoy la gran paradoja es que no tenemos un grano barato. Aquella lógica del tratado fue que el mejor producto era el más barato en el mercado. El daño ya se hizo, el daño ya está hecho y por eso es válido seguir peleando la renegociación del TLC y sacar el maíz y el frijol.

Actualmente el promedio de edad en el medio rural es de 60 años. Los jóvenes ya no quieren estar en el campo, lo ven como una maldición. Nos quedan unos 15 o 20 años de esta generación y soy optimista, porque los jóvenes prefieren irse a Estados Unidos o venirse a las ciudades que seguir siendo productores en el campo. Ése es un gran problema, con esta lógica si no cambian las políticas, el campo prácticamente va a tener una inanición, no habrá quien quiera ser campesino.

En cuanto al maíz somos autosuficientes, hablo del maíz para el consumo humano. Ningún estudio nos va a decir que consumimos más de 10 millones de toneladas anualmente; se habla de ocho, incluso menos, porque ciertamente hay una generación de jóvenes que prefieren los productos chatarra que la tortilla, incluso que el frijol. Hay jóvenes a los que ya no les gusta el frijol.

Básicamente somos autosuficientes tanto en la producción de maíz como de frijol para consumo humano. El problema es que al maíz, cada vez más, se le ha dado un uso no sólo industrial sino pecuario, esto hace que requiramos cerca de 30 millones de toneladas de maíz, no sólo de 10 millones para consumo humano. Somos el principal productor de maíz blanco y también somos autosuficientes en frijol. Somos importantes en la producción internacional.

El año pasado tuvimos una producción récord: se produjeron más de 22 millones de toneladas de maíz, nunca se había llegado a esta cifra, y la importación fue también récord, más de 10 millones de toneladas, incluido ese bagazo que se desecha por el etanol. El problema es que se ocultó el maíz para aumentar el precio de la tortilla. Ahora está por verse cuánto le van a dar al productor, porque la justificación de todas estas empresas: Maseca, Minsa, *Cargill* y otros más, o los pecuarios, es que lo compraron a tres mil, tres mil 500 pesos.

Creo que si al productor le va bien, recibirá unos dos mil pesos, independientemente de que el gobierno complete un poco más el ingreso. Pero entonces no hay justificación para mantener el alza de precio, si el maíz ya no lo van a pagar a tres mil, tres mil 500, sino a dos mil, pues deberían bajarlo a cuatro pesos y obviamente la tortilla no debería estar a ocho cincuenta sino máximo a siete pesos.

El problema es que los acaparadores dicen que los deben resarcir porque perdieron; ellos siempre dicen que pierden. Esta es la situación, evidentemente un poco es que no lo entienden ahí, los que están en la Sagarpa, un poco es que todos estos que están gobernando no lo entienden, y otro poco los compromisos que tienen con los acaparadores, pero realmente no hay justificación. Nosotros somos autosuficientes y debemos mantener la autosuficiencia en maíz y en frijol y tendríamos que apoyar más a los productores.

Hay una ley, una minuta que está aquí en la Cámara, del derecho a la alimentación, y hay otra en el Senado, que es para la soberanía alimentaria y nos permite planear multianualmente la producción de estos granos básicos, tenemos que impulsarlas.

Pero la verdad es que ideológicamente creo que nos ganaron desde que dijeron que el producto más barato era el que se compraba fuera, como que la izquierda perdió una batalla ideológica; conceptos de soberanía alimentaria, de seguridad alimentaria desaparecieron. Desde mi punto de vista, deberíamos apoyar la soberanía alimentaria, debemos ser autosuficientes.

Ahora, tenemos que buscar soluciones a corto plazo yo he estado asistiendo a reuniones con productores, la idea es conseguir que se les dé un pago justo, y que aún así baje el precio de la tortilla. Estamos planteando estas leyes, el derecho a la alimentación y también esta ley que está atorada para la soberanía alimentaria, para viabilizarla.

Evidentemente el tema que se ha tocado en este foro es más amplio. Esto es el fundamento, está ligado porque el maíz y el frijol son parte de nuestra cultura. Yo recuerdo la investigación que se hizo en la Sierra Norte de Puebla, la hizo el Instituto Nacional de Nutrición, hace bastante años: seleccionaron un grupo de niños en términos de investigación, un *grupo control*, a los que nos les dieron nada de alimentación, nada más los seleccionaron para darles seguimiento en su comunidad y se seleccionó un segundo grupo de niños a los que les dieron alimentos nutrientes.

A los siete años, el resultado fue que los niños de siete años que recibieron el alimento rico en nutrientes ya eran más altos que los de nueve años que estaban en su hábitat, en circunstancias naturales. Y obviamente, no había las taras mentales por mala alimentación a temprana edad. La mala alimentación ocasiona muchísimo más daño a la salud que cualquier otra cosa, por una sencilla razón: cuando falta

la alimentación, los genes se hacen ahorradores; van a facilitar un organismo que consume poco.

El problema es que si luego reciben una fuerte carga de carbohidratos, obviamente van a aprovechar todo y va a haber obesidad. Por esta razón un problema cardíaco está más relacionado con la falta de alimentación a temprana edad, que incluso con el comerse una barra mantequilla completa ya de adulto. El problema es lo que faltó en la infancia.

El problema es que no veo que haya interés para resolverlo, obviamente el interés que hay es simple y sencillamente gobernar para seguir favoreciendo a los que más tienen.

Nosotros vamos a seguir empujando para que que baje el precio de la tortilla, que se asegure la autosuficiencia del maíz tortillero, independientemente del asunto pecuario; asegurar la autosuficiencia en frijol, obviamente. A largo plazo vamos a insistir en todo este asunto del concepto de seguridad o soberanía alimentaria y de leyes como el derecho a la alimentación así como en la ley para la soberanía alimentaria.